

Evolución de las fábricas



Alcaraz siguieron en manos del Estado hasta 1828, pero ese año fueron entregadas a doña Josefa Fernández de Folgueras, como compensación por el asesinato de su padre en Manila, donde ostentaba el cargo de Capitán General. Esta mujer formó una compañía industrial junto a su esposo y otros dos socios más, aunque en 1846 se creó una nueva compañía, denominada Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz que pervivió hasta hace catorce años.

De la producción primitiva de latón y cobre se pasó a la elaboración artística de objetos en bronce, máxime cuando la mina de calamina quedó agotada a mediados del siglo XIX. Entre esos objetos cabe destacar la producción de pequeños caballos por medio de moldes, toros, garzas, seres mitológicos, platos, braseros, marcos para cuadros, espejos, aldabas para puertas, lámparas, candelabros, etc. También se comenzó a producir cubertería en plata, alpaca y acero inoxidable y grifería y piezas para riego, aunque en 1986 hubo un receso en la demanda de estas piezas, por lo que la empresa entró en una profunda crisis.

Las violentas discusiones entre el ingeniero austriaco y el Ayuntamiento de Alcaraz, sobre todo por la mala administración de las fábricas, llevaron a Graubner a intentar su traslado a otros lugares de la geografía española, aun antes de su puesta en funcionamiento. Afortunadamente el Consejo de Castilla sólo permitió al austriaco el envío a Sigüenza de la fábrica de quincalla gruesa y a Cuenca de las máquinas y herramientas para instalar una fábrica de alambres, por lo que las fábricas de latón y cobre siguieron funcionando en Riópar.

Juan Jorge Graubner murió el 14 de enero de 1801 en Alcaraz, en cuya iglesia de San Ignacio fue enterrado. Las instalaciones de las Reales Fábricas de San Juan de

Alcaraz pasaron a ser gestionadas por los propios empleados en sistema de cooperativa. Pero las importantes deudas que acarrearón con la Seguridad Social y con el Ministerio de Hacienda condujo al fracaso ese intento cooperativista. La Sociedad para la recuperación de la Artesanía de Riópar S.A., con la participación de varias instituciones públicas, intentó sacar a flote la empresa. Aunque de nuevo las deudas y los impagos impidieron el éxito del intento, por lo que definitivamente, en el año 1996, las instalaciones quedaron clausuradas. Desde entonces se han llevado a cabo varios proyectos para su utilización como escuela taller, aunque parece ser que sin demasiado éxito.

Estado actual de los edificios



En la actualidad de las instalaciones de San Jorge apenas quedan unos pocos paredones en ruinas, coronados por unos llamativos arcos. En El Laminador se conserva un suntuoso edificio alargado, que destaca por

su elevada chimenea, dedicado actualmente a guardar ganado, y unas pocas viviendas todavía habitadas. De San Juan el edificio mejor conservado es sin duda el descrito anteriormente por Larruga, utilizado como centro de administración de las fábricas, entre otras cosas, y transformado hoy día en una instalación hostelera donde preparan unos riquísimos guisos tradicionales. Cabe destacar también en la parte nordeste de este edificio la torre de la antigua iglesia, aunque bastante mal conservada. El resto de edificios se encuentran en un estado bastante lamentable, con cristales rotos, muros derruidos, puertas arrancadas de sus goznes, documentos y objetos tirados por el suelo, etc. Edificios,

en fin, que esperan algún día la intervención de las autoridades para que salgan de su profunda ruina y puedan ser conservados como muestra palpable de lo que fueron las primeras fábricas de latón de toda España.